CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7605**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 1º de julio de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA ÚLTIMA NOCHE

(*Last Night,* Estados Unidos / Francia - 2011)

Dirección: MASSY TADJEDIN. *Guión*: Massy Tadjedin. *Dirección de fotografía:* Peter Deming. *Diseño del film:* Tim Grimes. *Montaje*: Susan E. Morse. *Música original*: Clint Mansel. *Mezcla de sonido:* Yukako Shimada. *Decorados*: Robert Covelman . *Vestuario*: Ann Roth. *Elenco*: Keira Knightley (Joanna), Sam Worthington (Michael), Eva Mendes (Laura), Scott Adsit (Stuart), Chriselle Almeida (Chris), Guillaume Canet (Alex Mann), William Clemente, Justine Cotsonas (Maggie), Griffin Dunne (Truman), Daniel Eric Gold (Andy), Christian Lorentzen (Fred), Stephen Mailer, Anson Mount (Neal), Zach Poole, Rae Ritke (Barbara), Stephanie Romanov (Sandra), Jon Norman Schneider, Steve Antonucci, David Boston, Elisangela DiAlencar, Nick Diamantis, John Treacy Egan, Shevy Berkovits Gutierrez, Samantha Hahn, Cheryl Ann Leaser (Cynthia), Loukas Papas, Karen Pittman (Caroline), Annie Rohling, Lana Taylor. *Producción*: Sidonie Dumas, Satsuki Mitchell, Massy Tadjedin, Nick Wechsler. *Producción ejecutiva:* Buddy Enright, Christophe Riandee. *Productoras*: Gaumont, Nick Wechsler Productions, Star Entertainment. *Duración*: 93‘.

Este film se exhibe por gentileza de Energía Entusiasta Films

El Film

¿Puede una única noche hacer tambalear una relación de pareja duradera de muchos años? A esa cuestión Massy Tadjedin trata de responder bajo un manto de minuciosidad de orfebre, para realizar una radiografía intimista y refinada sobre las relaciones de parejas urbanas, *upper midle class*, exquisitas y cosmopolitas. Unos personajes que se asomarán ante la contingencia fatal del misterio que constituye ese imán esclavista que define a las atracciones y a las tensiones sexuales no resueltas. La propuesta de **La última noche** se erige bajo una tentación dual y simultánea, para así confrontar cómo responden ante el mismo estímulo el género masculino y femenino, de tendencia heterosexual.
Él, Michael Reed (Sam Worthington), dedicado a la reestructuración de inmuebles, con su aspecto saludable de americano bonachón, y depositario de una mirada que todavía guarda en su seno ese brillo inocente de la infancia, con la que transmite un aire de indefensión ante el vértigo de la seducción. Un Adán perdido en el paraíso, fácil de tentar por las artes de una Afrodita (Eva Mendes), camuflada y discreta (por fortuna, no hay trazos gruesos en la caracterización de los personajes), pero totalmente decidida a que su víctima muerda la manzana y prefiera quedarse entre la espuma ondulante del agua. Por ello, el ataque se produce en el seno de una piscina de hotel, remodelando los pasajes de la mitología clásica donde las sirenas con sus cantos provocaban que los marineros naufragasen sus barcos en los arrecifes. Ella, Joanna Reed (Keira Kightley), escritora y articulista *free-lance*, con su cuerpo quebradizo de porcelana, compensado por una arrolladora presencia magnética, que evidencia capacidad seductora e inteligencia, se define en términos existenciales, hecho que nos permite advertir cómo está apegada a un ideal secreto, cuando se encuentra de nuevo con Alex Mann (Guillaume Canet), escritor francés y antiguo amante, que está en la ciudad de paso.

Así, estas derivas sentimentales, que abogan por la neutralidad moral, aunque evidencien la superioridad de la mujer frente al hombre, son fraguadas en un relato minimalista y concentrado en torno a la crisis de pareja, entendida como un viaje espiritual que irá dibujándose bajo las dimensiones físicas del desplazamiento de los personajes: explícito en Michael que se traslada a otra ciudad, y de forma más simbólica a través de Joanna, en su deambular por la nocturnidad de la ciudad. De esta manera, **La última noche** se define bajo unos parámetros que responden al canon forjado por **Te querré siempre** (*Viaggio in Italia*, 1954) de Roberto Rossellini, uno de los filmes de mayor influjo en la modernidad. Pero a diferencia de recientes producciones europeas como **Un couple parfait** (2005) de Nobuhiro Suwa, o la alemana **Entre nosotros** (Alle Anderen, 2009) de Maren Ade, Massy Tadjedin no interpela directamente a la película de Rossellini y prescinde del estudio entomológico de aspecto documental. Se adentra en el mismo sendero, pero bajo una pátina más sofisticada y estilizada, además de ser bastante más contenida que, por ejemplo, otra que bien podría adherirse al mismo corpus, la visceral **Blue Valentine** (Derek Ciafrance, 2010), en cuanto se apega a un ambiente urbano y refinado, transitando por una clase social más elevada. No obstante, como todas las mencionadas, se hace partícipe de la elocuencia del gesto preciso y de las formas no verbales, mediante las que hablan los cuerpos y las miradas, instrumentos más fidedignos de la revelación de la verdad de los personajes, por encima de la acción y de la palabra. Massy Tadjedin se centra en los síntomas antes que en la enfermedad, en los indicios por encima del hecho (la traición), para interrogarse sobre una realidad fragmentada, evidenciada mediante un discreto montaje sincopado como figura de estilo para filmar la rutina silenciosa de Joanna.
En una sola noche, Joanna restituye el presente, dejando que el pasado no concluido dé fulgor al instante, en el encuentro con un hombre indómito, solitario por naturaleza, pero afligido en su propia contradicción. Una fuerza que evidencia en todo momento algo de pérdida, como una luz que alumbra las grietas bajo suelo firme. Asistimos a una difícil reconciliación entre lo efímero y lo duradero. Como la fantástica dupla de Richard Linklater, con el antes y el después del amanecer. Mientras que la salida del territorio de la pareja en Michael, entendida como un encierro, supone un error y le provoca cierta confusión en sus sentimientos, atrapado entre lo correcto e incorrecto, en Joana, esa fisura de su mundo seguro supone aprehender la gravidez crepuscular que anuncia el fin de su universo afectivo, fraguado y esculpido por encima de sus sentimientos más sinceros. Lo que en Michael es una tentación de la carne, en Joanna, que se niega a consumar el sexo, es toda una revelación de sus anhelos más profundos. Massy Tadjedin, con la complicidad de sus actores, especialmente a través de una luminosa y clarividente Keira Kightley, alma mater auténtica del film, consigue dibujar con suma precisión el peso de la infidelidad, gracias a una discreta y elegante puesta en escena que siempre está muy atenta a los fuegos subterráneos que quiebran los vínculos afectivos.

(Manu Argüelles, extraído de http://www.elespectadorimaginario.com)

Más que sobre la infidelidad, que también, estamos ante una película que versa sobre la tentación. Ambos miembros del matrimonio protagonista se enfrentan a una noche en la que tendrán la excitante posibilidad de dejarse llevar por lo nuevo (o lo reencontrado). Aunque también queda la opción de mantener la cabeza fría, y renunciar a la aventura. Incluso hay posibilidades intermedias. El debut en la dirección de la, hasta ahora, guionista Massy Tadjedin, toma una perspectiva poco frecuente en el cine que se mete en asuntos de relaciones extramaritales. Nada de asfixiantes matrimonios de los que es casi imposible salir. No hay tórridas experiencias con desconocidos, ni pasiones extremas desatadas por amores imposibles.
La última noche se centra en una pareja razonablemente feliz. Y, sobre todo, de una normalidad aplastante. Con unos personajes que pueden parecer planos a primera vista, pero que son así de simples. O más bien, la directora nos los muestra en toda su simpleza. Lo único que importa es su comportamiento en respecto a las relaciones sentimentales. Y hay momentos determinados en los que los patrones de actuación no difieren demasiado entre unos humanos y otros. Apenas sabemos de sus vidas. Siendo Joanna el personaje en el que, en teoría, más se profundiza. Pero nada aporta a la historia ese lugar común de la escritora frustrada, a la que da vida una esforzada Keira Kngihtley. Ella es la que más exterioriza sus sentimientos, y a la que le toca llevar el peso del film. Junto a su antiguo amante francés, se llevan las atenciones en ese montaje paralelo al que la directora no siempre saca el partido que podría.
Del otro lado, los muy eróticos Eva Mendes y Sam Worthington aparecen con los minutos y las palabras mucho más contados. Y tampoco es que su relación tenga un alto voltaje sexual explícito. Gran acierto el de mostrar esa tensión dentro de una entrañable timidez. Lo que podría haber sido un derroche de carnalidad, se queda en toda una lección de contención. La secuencia de la piscina es un claro ejemplo,

especialmente por parte de una Eva Mendes que sigue creciendo a pasos agigantados para estar cada vez más cerca de ser una actriz superlativa. Por su parte, Worthington cumple perfectamente con su rol más bien pasivo.
En este juego de seducciones, desempeña un importante papel la oscura fotografía de Peter Deming (habitual de David Lynch), jugando con las sombras y las penumbras, entre las que resulta mucho más fácil esconderse o desear lo prohibido. Así como la presencia de un secundario de lujo, un resucitado Griffin Dune, que pone el toque de ironía y distanciamiento con uno de esos personajes con presencia.
Estamos ante una madura reflexión sobre las relaciones. Sobre lo difícil que es la vida en pareja, y lo duro que es ese invento llamado monogamia. Acerca de infidelidades, ya sean sentimentales o sexuales. Y es que la tentación puede vivir en cualquier sitio.

(Manuel Barrero Iglesias, extraído de http://www.tierrafilme.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas